

HOY

entrevista

CON



El decano de
los SUBOFICIALES



Por M. PARRILLA NIETO

¡ENHORABUENA

DON ENRIQUE!

FORMACION le dio a conocer y nuevamente FORMACION le hace noticia: El decano de los Suboficiales españoles, subteniente de inválidos, don Enrique Martín Sánchez ha sido objeto de un sencillo homenaje, consistente en la entrega, por parte de la Dirección del Museo del Ejército, de una artística metopa con leyenda grabada en orla de plata.

Días antes de celebrarse el acto que hoy se comenta, don Enrique ofreció al Museo una colección de versos dedicados a las diferentes salas y objetos más destacados del mismo. Obra poética que fue aceptada en atención al cariño que el autor puso, años ha, en su composición.

Previo al obsequio de la metopa, el general subdirector del Centro pronunció unas palabras, resaltando las virtudes excepcionales del subteniente objeto del homenaje, parlamento que fue escuchado por el interesado haciendo dobles equilibrios, de una parte con su pierna herida por empeñarse en adoptar la posición de firmes sin ayuda del bastón y de otra con los ojos por impedir que más lágrimas bailonas resbalasen a través de sus mejillas.

Terminada la sencilla ceremonia, uno tras otro, los integrantes de la plantilla del Centro estrechamos la mano del subteniente Martín en ferviente y colectiva manifestación de enhorabuena. Cuando me llegó el turno, con el apretón de manos solicité una entrevista para FORMACION. El abuelo estaba nervioso, apenas si la emoción le permitía caber en su guerrera. Sólo podía exclamar con voz entrecortada: ¡gracias! ¡gracias a todos! ¡gracias!



El general Subdirector hace entrega de la metopa al subteniente Martín.

—Don Enrique, por favor, ¿quiere usted contestar a unas breves preguntas para FORMACION? Me mira fijamente a los ojos y sonríe.

—Hombre... ¿otra vez?, en fin si es para la «revista» no puedo negarme, pero la verdad, yo no soy nadie para tanto bombo, a mi la publicidad no me agrada, no me gusta nada.

Insisto, haciendo uso a modo de argumento del nombre de la publicación. Agita la cabeza de un lado para otro con gesto resignado y se acomoda en un artístico sillón de la Sala de Laureados.

—Dígame, don Enrique, ¿qué siente usted en estos momentos?

—La satisfacción más grande de mi vida. Hasta la fecha nunca me había sentido tan feliz. No esperaba yo jamás una muestra de respeto y simpatía como la que me acaban de ofrecer todos, desde el más humilde hasta el general que preside el Centro.

—¿Con qué motivo considera usted que se le ha tributado este homenaje?

—Pues verás hace ocho o nueve años escribí unas poesías que iban relatando al paso los diferentes objetos que pueden contemplarse en una visita al Museo. Una vez terminadas me pareció bien presentarlo a uno de los jefes que había por aquella fecha. No le pareció mal mi trabajo pero no llegó a tomarlo en cuenta. Las guardé y ahora, hace unos días, cuando fue publicada la entrevista que me hiciste, entregué un ejemplar de FORMACION en las oficinas de aquí, y con ella las poesías, llegaron al general y le causaron un efecto agradable, y entonces se ve que pensaron ofrecerme este obsequio coincidiendo con el acto oficial al que hoy hemos asistido.

Se nota que la emoción ha desatado su elocuencia y charla con el entusiasmo de sus veinte años, aprovecho la buena coyuntura.

—¿Piensa usted que de alguna forma este acto pueda suponer un reconocimiento y punto final a sus servicios?

—Esto no es cosa mía, por mi parte ya es lógico suponer con mi carga de años y miembros estropeados no se encuentre muy lejos el descanso definitivo, pero de momento, por lo que a mi respecta estoy dispuesto a seguir cumpliendo como los buenos. El final llegará ¡claro que sí! como todo llega en esta vida, cada día cuento con ello.

La moral de este hombre me asombra. Su aceptación frente a lo inevitable más que resignación es heroísmo. El temple de su voz y la firmeza de sus expresiones elevan su figura al más alto pedestal de los mortales, haciendo sentir respeto a quien lo



El subteniente Enrique Martín muestra a todos los lectores de FORMACION la metopa entregada por la Dirección del Museo.

escucha y verdadero cariño a quien tiene la suerte de tratarlo. Finalizo la entrevista formulándole una pregunta, un ruego, que la primera vez se me quedó olvidado en el tintero.

—¿Quiere usted decir unas palabras a los suboficiales lectores de FORMACION?

—¡Con mucho gusto! a nadie conozco porque todos son de otra generación, pero estoy seguro de que seguirán siendo el puntal que siempre sirvió de apoyo al mando. Tan importantes en cualquier tipo de servicio como lo fuisteis en todas las épocas. A través de estas páginas os envío un cordial saludo. En cuanto a la revista, qué quieres que te diga, gracias a ella y a ti que publicaste mi biografía, han ocurrido estos acontecimientos que tanto han hecho por alegrar mi vejez, a FORMACION le debo mucho y deseo sinceramente que todos sus colaboradores os intereséis en hacerla cada día más popular.

Abrazo a don Enrique y en nombre de todos los compañeros de los tres Ejércitos le dijo: ¡Enhorabuena!